



Contreras S., Andrés F. (ed.) (2024): *La vida como lugar del pensar: Desarrollo y significado de la «hermenéutica de la facticidad» de Martin Heidegger*. Editorial Universidad de Granada, Colección Filosofía y Pensamiento, Serie Ensayos, Granada, 310 páginas.

La presente colección de ensayos, redactados por algunos de los investigadores más destacados sobre la obra de Martin Heidegger, ofrece un análisis del curso que impartió este autor en el semestre de verano de 1923 en la Universidad de Friburgo, con el motivo de su centenario. Este curso fue anunciado en el tablón de la facultad en aquel entonces bajo el título: «Ontología (hermenéutica de la facticidad)». Se considera que el éxito de este curso radica no sólo en el entusiasmo con el que sus participantes se referían a él, sino que también se debe a su automención por Heidegger en *Ser y tiempo* en 1927. En su obra magna, Heidegger introduce el concepto de la «hermenéutica de la facticidad» del *Dasein*. También se refiere a este término en sus conversaciones ficticias con un japonés, redactadas entre 1953 y 1954 en *Unterwegs zur Sprache* (1959).

La aparición de *Verdad y método* en 1960, obra escrita por Hans-Georg Gadamer, retoma el significado de estas cuestiones, ya que plantea los fundamentos de una «hermenéutica filosófica». Con esta finalidad, la «hermenéutica de la facticidad» es asumida por Gadamer en la redacción histórica del problema principal de su obra, antes de que fueran publicadas las lecciones tempranas de Heidegger. Así, se consolidó la hermenéutica como una forma propia de la filosofía, aumentándose el interés por el descubrimiento de este curso impartido en el semestre de verano de 1923. Fue publicado en alemán finalmente en 1988 y una década más tarde aparecieron sus traducciones al inglés y al español. Ello ha permitido que su impacto filosófico se haya visibilizado en las ciencias sociales y humanidades, pero también en el desarrollo del pensamiento fenomenológico y hermenéutico de pensadores del siglo XXI como Paul Ricoeur, Jürgen Habermas, Emmanuel Levinas, Jacques Derrida, Michel Foucault, Richard Rorty, Gianni Vattimo, Hubert Dreyfus y Charles Taylor, entre otros.

Los ensayos que componen el presente volumen indagan acerca de la base metodológica y conceptual de la historicidad y facticidad de la vida humana como inicio del camino del pensar. Además, exponen la relación de este curso con las lecciones que lo precedieron y revelan cómo anticipa lo que fue *Ser y tiempo*. Aunque se puede leer cada capítulo por separado, han sido dispuestos siguiendo un orden. En primer lugar, se abordan las circunstancias particulares en las que surgió el curso, su sentido general y el problema de los distintos títulos que se le han asignado como «lógica», «ontología» o «hermenéutica». A continuación, se ha considerado el lugar que ocupan en la obra del autor, procediéndose a un análisis de la apropiación crítica de Kierkegaard y a una exposición de la conversación que, a través de ella, mantuvo Heidegger con Jaspers y Rickert. Asimismo, el carácter histórico de la vida pone de relieve el pensamiento de Dilthey y la «destrucción» como tarea que conduce a un

cambio drástico en la historia de la hermenéutica, la fenomenología y la ontología.

El libro comienza con la contribución de Jean Grondin, traducida por Roberto Ballester Corres, donde se pregunta si la «hermenéutica de la facticidad» ha cumplido sus promesas. Grondin afirma que se trata de un curso mítico en la historia de la filosofía, pero también del más breve del autor, de tan sólo 112 páginas, que se recoge en el tomo 63 de sus obras completas o *Gesamtausgabe*. Además, sabemos que se trata de un título que nació un poco por azar y que tenía una resonancia bastante revolucionaria para la época, lo que constituía parte de su atractivo. El curso de 1923 se abría con una descripción fulminante y fascinante de la facticidad, pareciendo en aquel momento el concepto rector. Grondin observa que el término *Dasein* suplantó al término *facticidad* porque este apuntaba a la pregunta del problema del ser, que ocuparía a Heidegger en *Sein und Zeit* como el tema principal de su pensamiento. Por ello, cuando Heidegger concibió el proyecto de la edición de sus obras completas al final de su vida, quiso que la publicación de sus lecciones comenzara con sus cursos de Marburgo, más maduros y elaborados, y no con su primera docencia en Friburgo. Sin embargo, sus autorreferencias en la obra de 1927 a la «hermenéutica de la facticidad» indican un primer boceto de su *analítica del Dasein*, como muestra la carta de Heidegger dirigida a Gadamer el 16 de mayo de 1973. Heidegger rechaza en ese momento una concepción abstracta de la vida, evocando una mirada hacia lo concreto, las cosas mismas, la facticidad. Considera que la hermenéutica permitiría que la vida despertara de la alienación en la que ya siempre se encuentra al existir. Sin embargo, Heidegger no propone nada concreto a lo que haya que despertar. Así, Grondin afirma que Heidegger, por un lado, se interesó por esta temática de la facticidad desde 1919, pero que, por otro lado, nunca proclamó que deseaba escribir como obra tal proyecto.

Ángel Xolocotzi Yáñez investiga acerca de la relación entre los diferentes títulos que recibieron las lecciones del verano de 1923 como «lógica», «ontología» y «hermenéutica». Además, propone reflexionar sobre la importancia que ocupan ya desde hace cien años en el pensamiento de Heidegger. Considera que este curso es fruto de la combinación entre su proyecto previo en torno a la ontología de Aristóteles y el inicio de su proyecto sobre lógica. La vida sólo es accesible desde la apertura significativa, interpretativa y preteorética de la experiencia del «mundo circundante», lo cual constituye según Heidegger un fenómeno de su ser. De esta manera, la lógica se convierte en una ontología de la vida fáctica como ciencia originaria. Así, referida a la facticidad, la hermenéutica está al servicio de la lógica y la ontología.

Luisa Paz Rodríguez Suárez, siguiendo algunas indicaciones de Gadamer, plantea al lector centrarse en el pensamiento de Kierkegaard como una de las «influencias históricas» decisivas que Heidegger reconoce en este curso (junto al joven Lutero, a Aristóteles y a Husserl). Su «hermenéutica de la facticidad» supone una respuesta crítica a la metafísica tradicional, la cual estaba influenciada por la dicotomía entre sujeto y objeto, de tal manera que desfiguraba la pregunta acerca del ente que es en cada caso, esto es, del existir (*Dasein*). A este respecto, la autora de esta contribución analiza la influencia del pensador danés en las nociones heideggerianas de «existencia», «facticidad» e «indicación formal».

Alfred Denker, en su ensayo traducido por Carlos Arturo Bedoya, muestra los aspectos que anticipan algunos de los motivos principales de la «hermenéutica de la facticidad», presentes en la recensión realizada por Heidegger a la *Psicología de las visiones del mundo* de Karl Jaspers (1919). Ambos autores tienen en común su

interés filosófico por Kierkegaard, lo que desemboca en un compromiso por una reforma radical de la academia y de la enseñanza de la filosofía que se imparte en las universidades. Sin embargo, su pensamiento no puede ser entendido como una «filosofía de la existencia», pues la lectura de Jaspers guía a Heidegger en dirección de la fenomenología y de una explicitación científica de las estructuras de ser de la vida. Así, en su reseña, Heidegger desarrolla una crítica fenomenológica a Jaspers, ensayando el objetivo y el método de la investigación fenomenológica. Heidegger observa que el auténtico tema del que habla su amigo es el sentido de la existencia presente en la experiencia de la vida fáctica, tomando como punto de partida su concepción de las «situaciones límite».

Stefano Cazzanelli profundiza en el diálogo que Heidegger mantuvo con Rickert y la filosofía de la vida. Si bien la preocupación por el tema de la vida es común a ambos pensadores, el sentido, conocimiento y enfoque es completamente distinto. Rickert sostiene que la vida es un objeto que ha de ser comprendido desde la distancia en que se encuentra el sujeto que comprende y, por lo tanto, la misión de la filosofía consiste en ser una visión del mundo (*Weltanschauung*). La filosofía de la vida es posible sólo fuera del vivir. Esta separación conduce también a la oposición entre «ser» y «valer», afirmándose que los valores son categorías universales, eternas e inmutables, que ordenan la vida, entendida en sí misma como caótica y ambigua. Por otro lado, Heidegger observa en la filosofía una modalidad de la vida que le permite apropiarse de sí misma. Así, las categorías de la vida aparecen como existenciarios, es decir, expresan y articulan históricamente el sentido de la vida.

Roberto Walton invita al lector a indagar sobre la deconstrucción crítica que efectúa Heidegger del término de la «conciencia histórica», sosteniendo que al mismo tiempo nuestro autor busca un camino hacia la caracterización histórica de la vida, basándose en una revalorización del pensamiento de Dilthey. En aquel momento, tanto las ciencias del espíritu como la filosofía se autocomprendían desde el método científico de las ciencias de la naturaleza, obviando así el carácter histórico de la facticidad de la vida. Frente a ello, Dilthey encontró en el comprender un rasgo propio de la existencia e identificó una relación circular entre «vivencia» y «expresión», sobre cuya importancia ontológica y metodológica pretende haber indagado Heidegger. Además, si bien la distinción categorial entre «historia» (*Geschichte*) e historiografía (*Historie*) es posterior a 1923, en este curso aparece anticipada.

Andrés F. Contreras retoma las cuestiones del ensayo anterior, pero con la finalidad de mostrar el carácter disruptivo del curso de 1923 en las tradiciones hermenéutica y fenomenológica. En primer lugar, la hermenéutica hace referencia al ser histórico de la facticidad, a su condición ontológica, por lo que la mirada fenomenológica se introduce en la hermenéutica. Además, en segundo lugar, la hermenéutica se revela como la forma de realización del ejercicio filosófico y modo de acceso adecuado al ser del existir o método de la fenomenología. Por consiguiente, ambas tradiciones se autocomprenden desde nuevos parámetros, lo que influye desde entonces en los autores que se inscriben en ellas. Las cuestiones principales de las que se ocupan serán el problema del ser de la facticidad y del ser en cuanto tal.

El «vuelco hermenéutico» en la historia de la ontología, que tiene lugar con la «reconducción» de la pregunta por el ser hacia el existir fáctico de la vida, es el tema del que se ocupa Carmen Segura Peraita. En este curso de 1923, Heidegger ha comprendido ya que la ontología no constituye una teoría del objeto basada en la

idea de eternidad, permanencia y necesidad, sino que expresa un modo indicativo desde la existencia fáctica concreta, a la que le pertenece un sentido abierto y finito de temporalidad. Estas cuestiones son abordadas en este capítulo apoyándose su autora en los primeros cursos que Heidegger impartió en Marburgo.

Adrián Bertorello, por su parte, propone una visión contemporánea de la hermenéutica de la facticidad como «ontología deíctica», basándose en el pensamiento de Giorgio Agamben y de Cornelis van Peursen. Con el concepto de «signatura» plantea una nueva mirada para comprender la facticidad y el método fenomenológico, permitiendo un tránsito que va del signo a la significación. El *Dasein* aparece como una instancia histórica de enunciación, en un aquí y un ahora concretos, en el que se abre un sistema indexical que constituye el «ahí» (*Da*) del existir fáctico. El ser del que se trata tiene entonces un sentido demostrativo, abriendo un campo de manifestación en el cual algo puede ser identificado como algo.

En último lugar y para dar cierre a esta colección de ensayos, Francisco de Lara recupera esta cuestión de la referencia (*deixis*) como «indicación formal» que constituye a la hermenéutica en la medida en que señala en dirección a la facticidad, con la intención de responder a la pregunta por el rendimiento de la propuesta de Heidegger en este curso. Este ejercicio hermenéutico exhorta a volver a sí y a despertar de la huida de sí, poniendo en cuestión las interpretaciones heredadas en las que cada ser humano vive. Se trata de situarse individualmente en la concreción del propio existir porque su efecto recae únicamente en el ser de quien lo realiza, involucrando una transformación de sí mismo.

La publicación de este volumen introduce en el panorama filosófico actual, y concretamente en los estudios heideggerianos, reflexiones inéditas en torno a una de las lecciones más famosas, influyentes y fructíferas de nuestro autor. Han puesto de manifiesto el contexto histórico en el que nace y su relación con toda la obra heideggeriana; así como también han reflejado las conversaciones que Heidegger mantuvo con sus contemporáneos, afirmándose que este curso constituye un momento fundamental en el desarrollo de su pensamiento, porque en él la vida ocupa el lugar central del pensar y del ejercicio filosófico. Este libro ofrece así nuevas indicaciones y análisis para abordar la importancia filosófica de este curso cubierto con un halo de misterio, que continúa interpelando hoy en día con sus cuestiones centrales, tras cien años después de que fuera redactado.

Ariadna Melina González Martínez  
Universidad de Zaragoza  
716717@unizar.es